

Nombre	FELIPE MUÑOZ KAPAMAS
Designación	PONENTE (REPRESENTANTE DE LOS CONs)
Idioma original	INGLES
1	LOS ATLETAS
Sesión	SESION PLENARIA - 3 DE OCTUBRE DE 2009

Constituye para mí un altísimo honor dirigirme a los participantes en el XIII Congreso Olímpico, en representación de los Comités Olímpicos Nacionales. Agradezco a la Asociación de Comités Olímpicos Nacionales y, en especial, a su Presidente Don Mario Vázquez Raña, la oportunidad de compartir con ustedes unas breves reflexiones sobre uno de los temas centrales de este importante evento: Los Atletas.

Me siento en una posición privilegiada porque tuve la oportunidad de, como atleta de alto rendimiento alcanzar la honrosa distinción de Campeón Olímpico en los Juegos “México ‘68” y ahora soy Presidente de un Comité Olímpico Nacional. Puedo hablarles desde los dos puntos de vista: el del atleta, la razón de ser del Movimiento Olímpico y la del de directivo, que tiene la responsabilidad de orientar y dirigir a los atletas para que alcancen su más alto nivel de desarrollo.

Somos conscientes de lo que representan los atletas en su verdadero concepto olímpico. Desde los tiempos de Pierre de Coubertain y hasta el presente se ha concedido una importancia estratégica fundamental a la formación, el desarrollo y la vida de los atletas. No podría concebirse un Movimiento Olímpico Moderno sin atletas comprometidos con sus valores y principios y, por supuesto, no habría atletas, como los conocemos hoy, sin un Movimiento Olímpico fuerte, incluyente, con reconocido liderazgo y sin un Comité Olímpico Nacional que los apoye y los conduzca hacia el éxito.

Desde la antigüedad, los principales protagonistas de los Juegos Olímpicos han sido los atletas y, desde entonces, se han hecho acreedores de la admiración, el respeto y el cariño del pueblo, especialmente de los niños y jóvenes. Su ejemplo, ha trascendido en el del tiempo por sus grandes proezas deportivas; pero, sobre todo, porque esas glorias forman parte del patrimonio más valioso de la sociedad a la cual representan.

El más alto símbolo de la victoria y del honor de un atleta olímpico en los Juegos de la antigüedad, fue la corona de olivo o laurel. Esa alta distinción fue expresión de una gloria conquistada a base de honor, equidad, justicia, respeto mutuo y

juego limpio. Esos atletas olímpicos, por sus meritos deportivos y por sus valores morales y éticos, eran elevados a la categoría sagrada de auténticos héroes populares.

Inspirado en esas tradiciones y en tan hermoso legado, el olimpismo se ha ido adaptando, con reconocidos resultados, a los nuevos tiempos. Los Juegos Olímpicos Modernos, son el evento deportivo más importante del mundo. Los atletas de hoy tienen igual o más valor y protagonismo que en épocas pasadas. La extraordinaria visión y el entusiasmo de Pierre de Coubertain permitió restaurar los Juegos Olímpicos, rescatar y fortalecer los valores del olimpismo y situar en el lugar que les corresponde el protagonismo de los atletas en los Juegos Olímpicos.

El mundo está en constantes transformaciones y con él el deporte, existen nuevas reglas, las exigencias son cada vez mayores, la presencia del profesionalismo y la comercialización han condicionado, de forma radical, el trabajo de los Comités Olímpicos Nacionales, de las Federaciones Internacionales, de las políticas gubernamentales, de los marcos legales que regulan el deporte y en consecuencia, la formación y el modo de vida de los atletas; sin embargo, a pesar de estas transformaciones profundas se ha elevado el prestigio y la autoridad del Movimiento Olímpico, se han revalorizado los Juegos Olímpicos como nunca antes y ha crecido, cada vez en mayor medida, el respeto y la admiración hacia nuestros atletas, quienes consolidan su condición de ídolos preferidos del pueblo.

Actualmente un atleta que lucha de forma constante por prepararse, en su deseo de ganar, de ser mejor; en su esfuerzo por superarse, reto lógico y natural de cualquier deportista, se enfrenta a fuertes barreras y presiones de todo tipo, las que, de no ser canalizadas adecuadamente y a tiempo, pueden ser causa de conductas negativas o de actitudes contrarias a los principios y valores que promueve y desarrolla el deporte olímpico. El dopaje, la trampa, el juego sucio, la violencia y la discriminación, entre otras, son lamentablemente, expresiones, aún presentes en el deporte, que deben ser erradicadas para bien del deporte y el olimpismo.

Los Comités Olímpicos Nacionales, en cumplimiento de las atribuciones que le otorga la Carta Olímpica y sus propios Estatutos, tienen la obligación de defender, apoyar y preparar, de la mejor manera posible, a sus atletas. Somos, en gran medida, responsables de que sean verdaderos ejemplos a imitar por nuestros niños y jóvenes; tenemos que prepararlos para que compitan y ganen; pero, sobre todo, para que puedan enfrentar exitosamente los riesgos y los retos que les imponen las nuevas condiciones en que deben actuar, marcadas por tendencias y prácticas que resultan imposibles soslayar, pero que si no se atienden y controlan con el debido rigor, firmeza y constancia derivan en graves conductas y daños que llegan a ser irreparables para la vida y la salud de los atletas.

Adicional a ello, existen otros obstáculos y dificultades de una incidencia decisiva en el comportamiento de los atletas; entre ellos, quisiera mencionar, la forma inapropiada en que se conduce el éxito de los atletas relevantes, el uso en interés político y en detrimento de la imagen y el prestigio social de los atletas olímpicos, el intervencionismo de algunos gobiernos en asuntos propios de los atletas, la falta de programas consecuentes para estimular, reconocer y apoyar a los atletas y la ausencia de políticas gubernamentales para proteger, desde el punto de vista laboral y social, a los atletas una vez que concluyen su vida deportiva.

La misión de los CONs en cada país es cada vez más amplia. Debemos estar preparados para el futuro, la vida de todos cambia a un ritmo increíble, un ejemplo muy elocuente de ello es la incorporación de las nuevas tecnologías y el papel que en ellas corresponde a la juventud, incluidos nuestros atletas. La educación olímpica, el desarrollo de principios éticos y valores morales, la formación profesional, el futuro laboral, y el compromiso social, son objetivos del trabajo de los CONs que necesariamente están sometidos al impacto constante de la ciencia y la tecnología.

Solo por mencionar un ejemplo, el internet de uso tan popular y extendido, constituyen una ventana abierta al mundo y una vía de comunicación fundamental en estos nuevos tiempos. Las páginas web de atletas expresan su sentir y sus opiniones abiertamente, contribuyendo con ello, además de ofrecer información personal, a promover y divulgar los valores olímpicos en general y los de los Juegos Olímpicos en particular. Los atletas, que son figuras públicas reconocidas, son ahora mucho más accesibles, más fácil de encontrar y de llegar a ellos a través de estos medios, podemos estar mucho más pendientes de ellos y apoyarlos en todo lo posible para que sus comentarios, libres de toda fiscalización o censura, sean positivos, propios de un atleta destacado.

Los Comité Olímpicos Nacionales estamos profundamente comprometidos con la formación de los atletas olímpicos, no solo en los aspectos puramente deportivos como es nuestra obligación; sino fundamentalmente en su formación como ciudadanos, en su educación profesional y técnica y en sus convicciones sobre los valores olímpicos. El deporte, a través de sus atletas destacados, debe contribuir a la educación de los niños y jóvenes, apoyar los esfuerzos del Movimiento Olímpico por un medio ambiente sano y un desarrollo sostenible y contribuir significativamente a promover la solidaridad y la paz entre todos los pueblos del mundo.

Es importante y tiene un alto significado el hecho de que los CONs apoyemos, con mayor fuerza, a los atletas para que, además de sus éxitos deportivos, sean factores clave en la difusión y promoción de la práctica deportiva y en el respeto a los símbolos y valores olímpicos, especialmente en esta nueva época.

Los atletas de excelencia, los atletas olímpicos y especialmente aquellos con méritos excepcionales, se convierten en figuras públicas de gran impacto. Su trayectoria en la práctica deportiva y, por lo general, su conducta y ejemplo perdura más allá de su paso por el deporte. Los jóvenes que quieren imitar a sus héroes deportivos buscan en internet toda la información que existe sobre ellos, ya no es necesario asistir a las instalaciones deportivas o a los estadios para conocer a los atletas y su vida, hoy desde una simple computadora es posible acceder a cualquier tipo de información, tanto personal como deportiva, incluso a tener una plática con el atleta que se desee.

Cuando yo era un joven deportista como todos los de mi edad, tenía a mis héroes deportivos favoritos, mis ídolos; mis ejemplos a seguir y quería tener los mismos éxitos que ellos y si fuera posible superarlos. Iba a sus entrenamientos y los observaba porque quería ser como ellos, les copiaba sus gestos, preguntaba qué hacían, cómo vivían, quería saber todo sobre su vida y si podía saludarlos y tener su autógrafo me sentía el niño más feliz del mundo. Leía, buscaba sus comentarios en la prensa, en la radio y en la televisión, yo quería ser un atleta de alto rendimiento, quería ser un atleta olímpico. Estoy seguro que como yo entonces, hoy existen muchos jóvenes con las mismas inquietudes en todas partes del mundo; por eso tenemos el deber y la obligación de trabajar para que ese acercamiento y esa comunicación de los niños y jóvenes con sus héroes deportivos se produzca de la forma correcta y que deje una huella positiva y duradera, que lo ayude en su desarrollo futuro.

En muchas ocasiones, un país se reconoce internacionalmente por los logros que alcanzan sus deportistas. Cuando un atleta de un país poco conocido logra sobresalir deportivamente y ser destacado a nivel mundial, toda la atención va hacia él, buscando descubrir las razones que le permitieron alcanzar tan honrosa posición, se convierte en un modelo a seguir, tanto para sus compatriotas como para el resto del mundo. Un atleta es mucho más que un joven entrenando, el atleta olímpico rompe fronteras, abre las puertas del mundo para él y para su país, logra que reconozcan y admiren a su país como potencia deportiva.

Los que estamos reunidos en este XIII Congreso Olímpico sentimos gran pasión por el deporte y tenemos un gran interés por perfeccionarlo y situarlo, cada vez, en el lugar más alto. La mejor forma de contribuir a ese gran objetivo es cuidar y proteger lo más valioso de nuestro patrimonio olímpico: los atletas. Debemos estar siempre junto a ellos, levantarlos cuando caen, animarlos cuando no le salieron bien las cosas; en fin, guiarlos y hacerles ver lo importantes que son y lo que pueden lograr. Desarrollarles plena conciencia de la enorme responsabilidad que contraen cada vez que visten los colores de su bandera, porque ellos expresan y representan los valores patrios, sintetizan lo mejor de su pueblo y son un motivo de orgullo nacional.

Los Comités Olímpicos Nacionales nos esforzaremos al máximo por cumplir este importante papel en el trabajo con los atletas; sin embargo, debemos fortalecer aún más las relaciones con ellos, brindar todo nuestro apoyo a la creación y funcionamiento de las Comisiones de Atletas dentro de los CONs, coordinando con sus organizaciones de base y con las federaciones nacionales, actuando como facilitadores para buscar el mayor apoyo del Movimiento Olímpico Nacional y sus socios, así como con los gobiernos de los respectivos países. Tenemos obligaciones específicas y compartidas en el apoyo a los atletas y para traducirlas en acciones concretas debemos encontrar los canales de comunicación entre las partes involucradas que nos permitan la integración de los esfuerzos en el trabajo coordinado, dirigido a la selección, formación, preparación y desarrollo profesional de nuestros atletas.

Es muy lamentable conocer que algunos ídolos deportivos que después de retirarse de las competencias no tienen una profesión específica o un medio de vida decoroso. Los CONs debemos estimular la aplicación de programas de formación profesional para atletas. En la actualidad y debido a la intervención de la Comisión de Atletas del COI, se aplica un programa con la empresa ADECCO, que ayuda a la preparación de los atletas y los apoya en la búsqueda de un trabajo, esta es una excelente iniciativa en la que aún es muy pequeño el número de CONs que lo lleva a cabo. Considero que este tipo de programa debe ampliarse y fortalecerse, recomiendo a los CONs a utilizar esta nueva opción. El Comité Olímpico Mexicano la aplica y aunque está en su etapa inicial, se aprecian los primeros resultados positivos.

Tiene un valor estratégico y de largo alcance el hecho de que los CONs dediquemos mayor tiempo, esfuerzos y recursos a la preparación de los atletas como directivos o administradores del deporte para que en un futuro cercano puedan ocupar responsabilidades en una federación, en el Comité Olímpico Nacional o en cualquier otro tipo de actividades. Es importante convencer a los atletas interesados de que para ser directivos u ocupar una responsabilidad en la dirección del deporte, a cualquier nivel, deben prepararse, estudiar, aprender y actuar con modestia y sencillez. Ser medallista por sí solo o Campeón Olímpico, por sí mismo, no significa necesariamente ser un buen directivo o un buen líder, hay que prepararse conscientemente.

Estoy seguro que varios de ustedes cuando eran jóvenes atletas al igual que yo, criticaban y exigían a los directivos ciertas cosas que consideraban eran necesarias y que no entendían por qué no estaban resueltas; Hoy en mi caso, como Presidente del Comité Olímpico Mexicano comprendo el origen de las carencias de que padecemos y padecemos y de las limitaciones que, en ocasiones, se presentan para satisfacer las necesidades de nuestros atletas; sin embargo, porque conocemos y vivimos en carne propia los problemas, sentimos la obligación

de buscar las más rápidas y mejores soluciones. Nos esforzamos por hacerle comprender a nuestros atletas que existen distintas vías para que sus propuestas y puntos de vista lleguen, con la mayor rapidez al lugar de toma de decisiones. Podrán existir limitaciones materiales o financieras, pero no debe existir ningún tipo de limitación en la comunicación entre los atletas y sus directivos.

El Movimiento Olímpico continúa preparándose para enfrentar con éxito los grandes y complejos retos que tiene por delante. Un magnífico ejemplo y una excelente oportunidad en esa línea de acción lo constituye la organización próxima de los Primeros Juegos Olímpicos de la Juventud, Singapur 2010. Es una innovadora idea en la que se da prioridad, unido al aspecto competitivo la formación, educación y la cultura. Tengo la seguridad que con los Juegos Olímpicos de la Juventud se inicia una nueva etapa para el Movimiento Olímpico en lo referido a la formación y desarrollo de los atletas.

Cada día estoy más convencido que para garantizar el éxito en el trabajo que realizan los CONs con los atletas a largo plazo, debemos fortalecer su educación y su formación profesional y técnica. El dopaje, la violencia en el deporte, el egoísmo, la discriminación y cualquier otra forma de exclusión, sólo podrán ser erradicados definitivamente cuando nuestros atletas, entrenadores y directivos, estén plenamente conscientes de su responsabilidad y dispuestos a enfrentar, con decisión y firmeza, cualquier manifestación o tendencia negativa que dañe los justos y nobles principios que promueve el deporte.

Estimados delegados e invitados, cuando veo la amplia representación de todos los sectores sociales y del Movimiento Olímpico y sus socios, reunidos en este XIII Congreso Olímpico; cuando aprecio una gran unidad en torno a los objetivos y a los temas de la Agenda del Congreso; cuando está latente la voluntad política para identificar los problemas y trabajar por resolverlos, cuando veo el entusiasmo que los anima y su compromiso con el deporte, con el olimpismo y con los atletas, siento una gran satisfacción y una enorme confianza en el futuro del Movimiento Olímpico.

Puedo decirles, muy sinceramente, que al participar en este Congreso y conocer todo lo que se ha hecho y se hará para garantizar su éxito, me reafirmo en la idea de que en el Movimiento Olímpico estamos preparados para enfrentar el futuro y sobre todo, puedo asegurarles que ACNO y los Comités Olímpicos Nacionales no les fallarán a sus atletas y al Movimiento Olímpico.

MUCHAS GRACIAS.